

A propósito de...

LA ORACIÓN ES AMOR MISERICORDIOSO

¿Cómo puedo saber que estoy viviendo una oración auténtica? «El mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia» (*Gaudete et exsultate*, 105). La verdadera oración se manifiesta en la entrega cotidiana a los hermanos.

La oración se hace misericordia. Es el testimonio del santo de la caridad: «En la oración mental es donde encuentro el aliento de mi caridad. Lo más importante es la oración; suprimirla no es ganar tiempo sino perderlo. Dadme un hombre de oración y será capaz de todo» (San Vicente de Paul).

En esta cuaresma preparémonos a la nueva Pascua con un espíritu orante, de conversión personal, con la ayuda de la lectura diaria del Evangelio. Ayunemos de nuestras pasiones y tomemos el alimento saludable de los sacramentos, especialmente la reconciliación y la eucaristía, realicemos buenas obras con una caridad amable y atenta al prójimo.

«*Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo*» (*Sal 42,3*). Solo él, Agua viva, puede saciar esta sed. La cuaresma es un buen momento para conocer la oración cristiana, sus elementos esenciales y qué criterios nos ayudan a discernir cuales son las peculiaridades de otras tradiciones religiosas que podemos integrar en la oración cristiana y cuáles no. Es momento para las buenas lecturas espirituales y formativas.

(fuente: CEE)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

 **Fundación
Hospitalarias**

www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org

6 DE ABRIL 2025

V. DOMINGO DE CUARESMA

Año XV. nº 927

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

Isaías 43, 16-21:

Mirad que realizo algo nuevo y apagaré la sed de mi pueblo

Salmo responsorial: 125:

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Filipenses 3, 8-14:

Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte

Juan 8, 1-11:

El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

NO LANZAR PIEDRAS

En toda sociedad hay modelos de conducta que, explícita o implícitamente, configuran el comportamiento de las personas. Son modelos que determinan en gran parte nuestra manera de pensar, actuar y vivir.

Pensemos en la ordenación jurídica de nuestra sociedad. La convivencia social está regulada por una estructura legal que depende de una determinada concepción del ser humano. Por eso, aunque la ley sea justa, su aplicación puede ser injusta si no se atiende a cada hombre y cada mujer en su situación personal única e irrepetible.

Incluso en nuestra sociedad pluralista es necesario llegar a un consenso que haga posible la convivencia. Por eso se ha ido configurando un ideal jurídico de ciudadano, portador de unos derechos y sujeto de unas obligaciones. Y es este ideal jurídico el que se va imponiendo con fuerza de ley en la sociedad.

Pero esta ordenación legal, necesaria sin duda para la convivencia social, no puede llegar a comprender de manera adecuada la vida concreta de cada persona en toda su complejidad, su fragilidad y su misterio.

La ley tratará de medir con justicia a cada persona, pero difícilmente puede tratarla en cada situación como un ser concreto que vive y padece su propia existencia de una manera única y original.

Qué cómodo es juzgar a las personas desde criterios seguros. Qué fácil y qué injusto apelar al peso de la ley para condenar a tantas personas marginadas, incapacitadas para vivir integradas en nuestra sociedad, conforme a la «ley del ciudadano ideal»: hijos sin verdadero hogar, jóvenes delincuentes, vagabundos analfabetos, drogadictos sin remedio, ladrones sin posibilidad de trabajo, prostitutas sin amor alguno, esposos fracasados en su amor matrimonial...

Frente a tantas condenas fáciles, Jesús nos invita a no condenar fríamente a los demás desde la pura objetividad de una ley, sino a comprenderlos desde nuestra propia conducta personal. Antes de arrojar piedras contra nadie, hemos de saber juzgar nuestro propio pecado. Quizá descubramos entonces que lo que muchas personas necesitan no es la condena de la ley, sino que alguien las ayude y les ofrezca una posibilidad de rehabilitación. Lo que la mujer adúltera necesitaba no eran piedras, sino una mano amiga que le ayudara a levantarse. Jesús la entendió.

José Antonio Pagola



"¡Dios de Bondad que en vez de castigarnos y destruirnos, haciéndonos sentir todo el peso de su justicia, nos ha llamado amoroso, nos ha ofrecido el perdón, nos ha favorecido, atrayéndonos amorosamente a su casa predilecta que es la Religión!"

San Benito Menni (c.447.3)

Oración a la Misericordia de Cristo

Señor, dame ojos misericordiosos,
para que mi mirada
pueda ver la necesidad en cada lugar.
Señor, dame una boca silenciosa,
para que solo pronuncie
palabras de amor y de luz.
Señor, dame un camino humilde,
para que mis pies caminen
por el sendero de la simplicidad.
Señor, dame oídos cristalinos,
para que solo oiga
Tus palabras en todo lugar.
Señor, dame un corazón puro,
para que guarde la esperanza
y en Tu Divina Misericordia
alcance la redención.
Señor, dame manos prodigiosas,
para que solo done y sirva
a los que Te necesitan.
Amén

